

Lacan Quotidien



N° 924 –Martes 23 marzo 2021 – 18 h 26 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Diferencia lógica

DEBATE SOBRE LA SEXUACIÓN Y SUS AVATARES

Sólo a través de la vía lógica Por Lilia Mahjoub

Crispr lalangue, crispr lenguaje Por Marco Mauas

Una ley revelada Por Silvia Baudini

El Zeitgeist y sus corrientes: sinthome o fake news Por Pascal Pernot

DEBATE SOBRE LA SEXUACIÓN Y SUS AVATARES

Sólo a través de la vía lógica

Por Lilia Mahjoub

Dos sexos

La pertenencia de los niños a un sexo o a otro es hoy objeto de interrogantes cuando no se trata de reivindicaciones, al punto en el que la justicia es solicitada.

Esta pertenencia es binaria, sea niña, sea niño. Hasta el momento nunca se ha declarado de sexo neutro o doble a un niño al momento de su nacimiento. A menos que en este último caso, se trate de hermafroditismo.

Esto reposa a priori sobre la anatomía. Sin embargo, no es reductible en tanto hay un discurso que acoge la llegada al mundo de un niño, cualquiera haya sido su concepción, “natural” o “médicamente asistida”. Ciertas palabras, ciertos anhelos, ciertas decepciones, por no decir dramas, salen a la luz desde el anuncio de su llegada al mundo. Pero hay también la ausencia de palabras, el silencio, el temor, el rechazo, incluso la denegación.

La cuestión del sexo del niño implica una complejidad, toda una suerte de fantasmas y prepara ya el terreno de aquello que designamos con el término de síntoma, es decir, eso que no marcha, eso que no anda.

Sexualidad

La sexualidad fue abordada por Freud como algo que no iba de suyo en el ser hablante y aclarando en ella su correspondiente funcionamiento. Es esto lo que le ha hecho descubrir el inconsciente.

La sexualidad está ligada, por ende, a los efectos del lenguaje, de significantes, ésta es tomada por las palabras. Lo que separa al sujeto del inconsciente “no puede articularse sino como la relación oblicua”, [1] y no directamente, en toda conciencia.

Hace 50 años, Lacan señalaba que la vida sexual había devenido algo mucho más público, que estaba en la calle, en los diarios, en los que se hablaba de ella incluso más que en las revistas de psicoanálisis. Él no creía en ningún caso que este movimiento que condujo esta cuestión a la palestra pública era atribuible al psicoanálisis.

La sexualidad, es, en efecto, toda una suerte de cosas, la manera de comportarse, de vestirse, de identificarse a los llamados ideales de su sexo, o del otro. Sin embargo, desde Freud, cuando de la sexualidad se trata, implica mucho más.

El psicoanálisis, que se cuida de todo prejuicio, debe, evidentemente, tomar esta posición en lo que a la sexualidad concierne. Se trata de no ir en el sentido de una normalidad cualquiera, ni tampoco en ningún discurso dominante, que viento en popa, sería lo correcto a pensar en conformidad con las reivindicaciones colectivas, ya sean grandes o pequeñas. Tampoco se trata de que el analista deba ser sordo a éstas, sino más bien que pueda hacer la distinción entre sujeto e individuo, entre el inconsciente y lo dominante, entre su discurso y los otros.

Si el psicoanalista considera a la sexualidad como ligada al inconsciente, es decir, teniendo en cuenta las pulsiones, la sexualidad configurada a partir de fantasmas e incluyendo también los síntomas, me parece difícil que devenga asistente comprensivo de demandas que concernirían la elección de un sexo, incluso su transformación en un otro, y a fortiori, para un niño. Ciertamente, toda demanda es algo a alojar, pero no se trata de interpretarla salvajemente, ni tampoco de tomarla a la letra.

Desde el punto de vista psicoanalítico, una demanda siempre esconde otra, sobre todo cuando ésta viene de los portadores de palabra del niño, que pueden ser sus padres.

¿De qué se trata entonces la demanda del niño? ¿Ésta es síntoma de la pareja parental?, ¿Resulta del fantasma de uno de sus padres?, ¿Se trata del fantasma materno, tal como Lacan lo subrayó en su famosa “Nota” que es aún hoy una brújula de primer orden en el psicoanálisis con los niños?

Se trata de darse un tiempo antes de precipitarse en torno a lo que aparece en la demanda de un niño, es decir, querer ser niña cuando se es niño y viceversa. ¿Ésta da cuenta del devenir de su fantasma cuando se sabe que éste puede sufrir toda una serie de reconfiguraciones antes de fijarse en torno a un objeto, un objeto a-sexuado, que será determinante en cuanto a su deseo?

El fantasma no es solamente la llave de la bóveda de la sexualidad en la neurosis. Tomemos el caso del Abate de Choisy, quien desde sus cinco años fue vestido como niña por su madre, con su pecho ajustado por un corsé, su rostro y su cuello frotados cada día con lociones y pomadas específicas para que piel sea blanca y suave. Su perversión, “normal” según Lacan, consistió en que, de adulto, él decidiera vestirse de mujer, sin inquietarse en lo más mínimo en cuanto a sus funciones, que estaban más bien a la vista.

En cuanto al presidente Schreber, quien se travestía en mujer y veía su cuerpo modificarse en el espejo, esto se daba sobre el fondo de su fantasma de ser la mujer que le falta a los hombres, y es sabido que éste fue el recurso que le permitió evitar realizar su eviración.

¿Qué quiere decir, entonces, sentirse hombre o sentirse mujer?, ¿El psicoanálisis se atiene a aquello que es experimentado, que se siente, o hace lugar a la palabra, al lenguaje, a los nudos y embrollos de éste?

Veamos cómo, en el caso del pequeño Hans, inagotable para nuestra reflexión, éste tiene miedo de lo que le ocurre con su pene y que se manifiesta sin que él comprenda nada, como algo extraño a él mismo. Sentirse niña cuando no se lo es, o lo contrario, tiene, por supuesto, que ver con esta extrañeza. Es por esto que Hans deberá recurrir, ciertamente a su síntoma, pero también a toda una elaboración fantasmática para simbolizar lo que le sucede. Poco a poco, gracias a una rara intervención de Freud que se presentará como decisiva, llegará a hacer soportar eso a otros, tal como con su pequeña hermana sobre la cual va a proyectar toda una suerte de fantasmas. La interpretación de lo que “piensa” Hans no es solamente necesaria sino a su vez crucial, y el padre está frecuentemente al costado, tal como lo rectifica a menudo Freud en la relación de este caso. De hecho, el fantasma elude la interpretación del padre y no sirve más que de eslabón para “realizar su programa”, como lo formula Freud, para proceder a la liquidación de su fobia.

Parecer hombre o parecer mujer

Ser hombre o mujer no se limita a parecer uno o el otro, ya que Lacan, introduciendo la función lógica del falo, la cual no es el órgano peniano, hace que este “parecer” se sustituya al tener, ya sea para proteger el lado hombre, ya sea para ocultar la falta del lado mujer. Éste “parecer” concierne a las manifestaciones ideales o típicas del comportamiento de cada uno.

Hans se burla de ser esto o aquello; él pasa de uno al otro con una soltura desconcertante, le atribuye tanto a las niñas como a su madre un hace pipí, y dice en cuanto a él, querer una niña, mientras que su padre le asesta que los pequeños niños no pueden tener una.

Algunos rechazan el binarismo significativo hombre-mujer e incluso toda forma de binarismo. Con el psicoanálisis no se trata de una elección binaria que se haría desde la infancia. Hombre y mujer son significantes y pueden, en este registro, ser añadidos muchos otros, como es factible de constatarlo hoy en día.

Sin embargo, esto no resuelve la cuestión de la sexuación, término que Lacan desarrolla sobre la base de fórmulas lógicas retomadas en un cuadro donde figura articulada la fórmula del fantasma. Sin embargo, es a partir de éste que podemos declinar que la mujer no puede decirse, y que ésta se desdobra entre el goce llamado fálico al cual ella tiene acceso, y un goce radicalmente Otro.

Lacan barra este Otro al cual ella tiene forzosamente lazo ya que este goce no puede ser articulado en el registro simbólico. No hay un Otro del Otro que diría qué es ser una mujer.

De esta manera, sentirse hombre o mujer no da cuenta meramente de la voluntad sujeta al socorro de la ciencia, para la obtención de una solución que, por desgracia y frecuentemente, es irreversible, y que hace cortocircuito entre el sujeto y su fantasma inconsciente. Ciertamente el analista debe estar a la altura de los síntomas que se presentan en su época, pero debe sobre todo cuidarse de las sirenas que la ciencia hace escuchar en tanto promesa de rectificación de los errores de “la naturaleza”.

La naturaleza, tiene poco que ver en lo que respecta a la sexuación humana. El cuadro que realiza Lacan no es una tienda de accesorios de la cual vendríamos a servirnos.

Origen del lenguaje y sexualidad

Se trata más bien de la lógica en la cual un analista debe confiar. Si Lacan se apoya sobre ésta y sobre fórmulas matemáticas, es porque el acceso a la diferencia de los sexos no puede hacerse más que por la vía de la lógica. Como lo subraya, la lógica no ha procedido jamás más que a partir de un nudo de paradojas. Lo que se siente, lo que se experimenta, no puede articularse en la lógica que procede con lo simbólico para abordar lo que es real. Esto se debe a que no es posible reducir el lenguaje a la mera combinación significativa S1-S2. Es con esto con lo que el analista debe romper. El lenguaje, enuncia Lacan desde 1972, tiene un origen topológico, matemático, que alcanza al ser hablante a través de la sexualidad.

Un sexo

Lacan avanza y propone que a partir del momento que se entra en el lenguaje, no hay segundo sexo. No hay en el lenguaje, lo que daría cuenta de qué es el sexo de la mujer. Es por esto que él barra este Otro en su cuadro de la sexuación, este Otro, con el cual ella tiene forzosamente un lazo. No hay un Otro del Otro que diga lo que es una mujer y por lo tanto su goce no puede articularse en el registro de lo simbólico.

El Otro, lo heteros, $\tau\epsilon\rho\varsigma$, en lo que respecta a la relación entre los sexos, es vacío. Este vacío es la no-existencia relativa a la mujer. Lo que hace que no haya relación, leyendo sus fórmulas de la sexuación más que de uno a cero. Lacan plantea que allí donde la relación sexual tendría alguna chance, no de ser realizada, sino “simplemente de ser esperada”, [2] no encontramos más que la presencia de uno de los dos sexos.

¿Sería esto, entonces, universalizar la mujer? No, ya que es necesario tener en cuenta que, si ella participa del goce fálico, presenta, a su vez, otro goce que no es éste y del cual no depende. En este sentido, este goce es suplementario y no complementario. Es un punto de lógica crucial de una de las fórmulas de las tablas que es designado por el no-todo.

El lazo de la exigencia que hay lógicamente al al menos-uno lado hombre a este no-todo, lógica del lado mujer, es “el único punto donde la dualidad tiene posibilidades de ser representada”. [3] Es lo que Lacan plantea en términos lógicos de la diferencia de los sexos, del hombre y de la mujer, que no es ni anatómica, ni sentida, ni decidida a partir de un derecho determinado.

Por supuesto, el derecho da cuenta de otro discurso que del analítico, incluso si este último coexiste con otros. De esta manera, "...la lógica puede cambiar completamente de sentido según de dónde tome su sentido todo discurso". [4] Es por esto que el analista puede crear malentendido si él no tiene esto en cuenta, ya sea que bascule hacia otro discurso al punto de perderse, sea que él se aferre al suyo como si fuera la verdad, no haciendo más que reforzar el malentendido que reina entre los discursos.

A su vez, cuando se habla de la exclusión de las mujeres en un sistema establecido, social, es en efecto inadmisibile, pero desde un punto de vista lógico, esta exclusión no tiene más que un sentido imaginario. Es por esto que la función fálica que supone la castración vale para todo hombre, y además, en cuanto a las mujeres, ellas son no todas tomadas por ésta, concernidas por un punto de no castración. La exclusión lógica de la mujer en la lógica lacaniana no tiene nada que ver con una discriminación de las mujeres, ni tampoco con una desvalorización, ni mucho menos atribuirles que se trata de un sexo débil.

Es esta lógica sobre la que debe apoyarse el analista, es decir no comprendiendo demasiado rápido la sexualidad del infante, ya sea niña o niño. Porque que esta lógica no funciona por fuera de la experiencia. Un niño, tal como lo vemos con Hans, si bien tiene una sexualidad, ésta está en plena construcción. No se trata más que de la del fantasma y de la lógica de éste. Como lo vemos en torno a Hans, la cuestión de lo que es verdadero en lo que escucha, ve o recibe, de parte de los adultos, se impone para un niño. A su vez esto continuará más tarde, cuando éste, ya adulto, encuentre un partenaire sexual.

La cuestión se plantea entonces para un hombre, si es verdaderamente un hombre en esta relación, y tanto como para una mujer, si es verdaderamente una mujer. Será entonces la hora de la verdad, esta verdad que el discurso analítico interroga, y que, tal como la mujer, está también concernido por el no-todo.

Traducción: Tomás Verger

1: Lacan, J., "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", en *Escritos II*, Bs. As., Siglo XXI Ed., 2003, p. 760.

2: Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Bs. As., Paidós, 2012.

3: *Ibid.*, p.105.

4: *Ibid.*, p. 39.



Crispr la langue, crispr lenguaje

Por Marco Mauas

El debate acerca de la intervención médica en el género de los niños, no está un poquito, un poquitín, ¿en retraso? Este retraso estructural, a su vez, ¿no era “de esperarse”? Sino me falla la memoria, un artículo de Jacques-Alain Miller, “Matriz”, [1] trataba este aspecto de la cuestión. Se discute acerca de algo que ya está incluido como un hecho de estructura en la discusión. El malentendido reina, y es el reloj quien le puso el bastón de mando.

Por su parte, Lacan nos advertía en su artículo sobre “La carta robada”, [2] acerca del llamado “lenguaje de las abejas”. No adviene, no advendrá a ser un lenguaje, a menos que el mensaje que va de una abeja a otra pueda ser retransmitido. Nos maravillamos, ah, y cuanto, de esta precisión. Puso un corte entre la naturaleza y la cultura. Lacan prosiguió sin cesar esta línea de su interrogación, crucial para la práctica analítica. “Saben las golondrinas cuando vuelan bajo que anuncian una tormenta?” Era una pregunta que lanzaba como al viento en su Seminario 11. [3] “Los lirios del campo, hilan y tejen, contrariamente a lo que se nos dice”. [4]

En 1966, en Baltimore, advertía,[5]: “Hoy día muchos hablan de mensajes por todos lados, dentro del organismo una hormona es un mensaje, un rayo de luz que sirva para guiar a un avión a la distancia o que provenga de un satélite es un mensaje y así sucesivamente, pero el mensaje en la lengua es absolutamente diferente. El mensaje, nuestro mensaje, en todos los casos proviene del Otro por lo que yo entiendo “del lugar del Otro”. Ciertamente no se trata del otro común y corriente, el otro con o minúscula, es por esto que he puesto una o mayúscula como letra inicial del Otro de quien estoy ahora hablando. Ya que en este caso, aquí en Baltimore, pareciera que el Otro es naturalmente angloparlante, realmente me infligiría violencia hablar en francés.

Y más adelante: “Nunca he comprendido, porque si bien soy psicoanalista también soy hombre, y mi experiencia me ha mostrado que la característica principal de mi propia vida humana y seguramente la de las personas que están aquí –y si alguien no es de la misma opinión espero que levante la mano– es que la vida es algo que va –como decimos en francés– à la dérive. La vida corre río abajo, tocando una orilla de vez en cuando, varando por un momento aquí y allá sin que se comprenda nada - y este es el principio del análisis, que nadie entiende nada de lo que ocurre. La idea de una unidad unificante de la condición humana siempre ha causado en mí el efecto de una mentira escandalosa.”

La vida va a la deriva. Nadie entiende nada de lo que ocurre.

El llamado “lenguaje de los genes”, si seguimos a Lacan en esa observación que él mismo prosiguió con sus diferentes cortes con la tijera, no lo es, no lo sería, no podría serlo de ningún modo, hasta que un mensaje genético fuera retransmitido. Es lo que ya sucede desde el año 2018. Hay una matriz que indica que habría que correr el reloj del debate acerca de la sexuación, las intervenciones en los niños, hacia atrás, tres años. La tijera quirúrgica ya se había aplicado, mucho antes, con la llamada “técnica crispr”, de “editar genes”, y que, según un artículo reciente de *The Economist*, [6] está a punto de hacerse tan a mano para casi cualquiera como un juego de computadora. Se trata de “cut and paste”, cortar y pegar los genes, usando el gen para construir un mensaje al mismo tiempo que se lo retransmite. O, mejor dicho, retransmitir un mensaje genético...para así hacerlo mensaje. Es la costilla de Adán en alfabeto ARN. Mientras la ciencia nos vacuna contra el Covid usando anticuerpos nuestros anti-ARN, el deseo, refugiado en el deseo de la ciencia, inserta goce en el gen al crear un mensaje donde no lo había. El goce mismo que nos sorprende, por la boca de un niño que dice, que simplemente declara un día, que “no se siente en su casa” en su cuerpo, en su género. ¿De dónde viene ese mensaje? Según parece, lo que incitó a Chomsky a pensar en el lenguaje como órgano fue la pregunta, maravillosamente ingenua: “como es que los niños dicen cosas que no escucharon jamás?”. Cuando Lacan se encontró con él, se asombró de que Chomsky “confundiera el síntoma con lo real”. [7] Lacan escribió para él en la pizarra un equívoco, “Deux” y “D’eux”, para señalarle a Chomsky porque eso del “lenguaje-órgano” le parecía raro. Creo que el retraso estructural de este debate nos vuelve a esa conversación. El niño, la niña, que piden cambiar su género, lanzan un mensaje que viene de otra parte, y que ya tiene su respuesta por anticipado.

1: Miller, J.-A., *Un comienzo en la vida*, Ed. Síntesis, 2003, Madrid.

2: Lacan, J., *Escritos I*, 2008, SXXI Editores, Bs.As., p.19.

3: Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, Paidós, 1999, Bs. As., p. 252.

4: Lacan, J., *Los no incautos yerran*, clase del 12/03/1974, inédito.

5: Lacan, J., *Revista El psicoanálisis*, «Conferencia en Baltimore» « De la estructura como inmisión de una alteridad previa a un sujeto cualquiera », 2017, *Revista de la Escuela lacaniana de psicoanálisis*.

6: “Tomorrow’s world”, *The Economist*, March 6th 2021: “Two books explore the power and peril of a technology that could transform the human race.”

7: Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El Sinthome*, Paidós, Bs. As., 2005, p. 31 & 39.



Una ley revelada

Por Silvia Baudini

La Ley de Identidad de Género (26743) sancionada el 9 de mayo de 2012 y promulgada 2 semanas después consta de 15 artículos. Haré referencia especialmente a los artículos 2, 4, 5 y 6.

Podemos decir que es una ley que tiene un rasgo llamativo, elimina uno por uno cualquier instancia que permita interrogar, poner un tiempo a la libre elección del género. Es una ley que se desliza sin tropiezos, fluye y cualquiera puede sentirse tentado a subirse a ese tren. Cuando digo cualquiera, por supuesto es algo figurativo. Pienso en realidad en la desorientación subjetiva y en lo que Lacan nos dice en "Televisión": "En el extravío de nuestro goce, solo el Otro lo sitúa, pero es en la medida en que estamos separados de él. [1] Y bien aquí el Otro no está separado. Cuando leemos en *Piezas sueltas*, [2] la afirmación de Miller que en la modernidad asistimos al retorno a un Otro que sea Uno, podemos encontrar en esta ley esa dicotomía milleriana: revelación o sinthome. La ley es un instrumento de la revelación que le llega a un sujeto, la revelación a través de lo que allí se nombra "vivencia interna e individual del género", "vivencia personal del cuerpo". No podemos dejar de pensar al leer este modo de decirlo, en el Presidente Schreber y su escena frente al espejo.

El capítulo 1 formula el derecho a la Identidad de género, sus consecuencias jurídicas: reconocimiento civil, libre desarrollo y ser tratado acorde. Muy bien, apela a no discriminar a quien no se reconoce en una norma. Los analistas siempre hemos trabajado en ese sentido, no abogamos por ninguna norma. Un psicoanálisis tiene solo una prescripción: la asociación libre y un requisito (que la pandemia ha trastocado): la presencia de los cuerpos en el mismo espacio físico, el paciente debe trasladar su cuerpo hasta el consultorio.

Y bien, a ese derecho humano que plantea el artículo 1 de la ley y que celebramos, le siguen una serie de artículos a mi juicio sumamente peligrosos, porque no se trata solo de un derecho, sino que, en el extravío contemporáneo del modo de goce, puede ser un empuje, una incitación, una "revelación". Y ya está comprometido el cuerpo en el asunto, el cuerpo como objeto de "modificaciones". Sigue una lista de cuáles eventualmente podrían ser esas modificaciones: de la apariencia o de funciones corporales a través de medios farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que sea "libremente" elegido. Me atrevo a llamar a esta enumeración, "provocadora", puesto que está escrito con la fuerza de una ley. Por supuesto que el mercado hace mucho que ofrece este tipo de prácticas que el genio filmico de Almodovar llevó a la pantalla, en su vertiente más tragicómica. Pero incluirla en el PMO (Plan Médico Obligatorio) es otro asunto. La libertad que encierra la palabra "libremente" es una petición de principios pues nadie toma acto de ese juicio ni de quien lo emite y desde donde lo emite, por lo menos la ley no lo prescribe. Sabemos que el sujeto melancólico tiene una voluntad férrea en lo que hace a los actos auto infligidos y no son pocos los sujetos que luego de una cirugía irreversible consultan o son llevados a un analista por una certeza persistente de autorreproche y deseo de muerte ligados a ese acto. O en la desorganización y fragmentación esquizofrénica del cuerpo los actos que maniobran, extraen, amputan pueden tener un caracter de estabilización o ser agentes de rupturas subjetivas severas.

El límite legal es 18 años y se ha bajado a 16 en lo que se refiere a la posibilidad de la cirugía.

Y aquí entramos en el punto más complejo de la ley con consecuencias que podrían ser nefastas.

El derecho de los niños a la identidad de género.

Un menor, es decir un niño, debe emitir su solicitud a través de sus representantes legales. Pero con la expresa conformidad del menor. Para quienes estudiamos a Freud y Lacan, conceptos como libertad, expresa conformidad, convicción íntima, etc., son objeto justamente de la puesta al trabajo, en ocasiones durante largos años de un análisis. Nuestra posición analizante, como la llamamos, es siempre estar en relación con un "yo no quiero saber nada de eso", de eso que me toca en lo más íntimo y que rechazo de mil y una formas. Freud no vacilaba en decirle al paciente que no tome ninguna decisión importante antes de que el análisis esté concluido. Es cierto que los análisis duraban menos tiempo que en la época actual. De todos modos es una indicación preciosa. El punto de mayor riesgo de la ley, a mi juicio, es su carácter hipomaniaco. Convicción íntima, hacerla saber, actuar en consecuencia. Y allí todo el aparato médico se pone al servicio. Por supuesto hay en los equipos agentes de salud psi. Lo pueden ver en el film belga *Girl* de 2018 de Lucas Dhont. El psicólogo la incita, para hacerla entrar en la "vida normal" de una joven, a un pasaje al acto sexual con consecuencias catastróficas.

En cuanto a la expresa conformidad, la ley nos habla del principio de capacidad progresiva. Pero, una vez lanzado el proceso, ¿no es acaso eso mismo lo que conduce en una dirección inexorable? Es un hecho que las demandas de menores van en aumento.

Algo se atenúa en la ley respecto a los menores, el interés superior del niño y la obligación de contar con la asistencia de un abogado.

El reconocimiento y el respeto de aquellos que por razones más que diversas han decidido sobre su vida y su cuerpo en torno del género es algo incuestionable.

Pero una ley que no sólo facilita sino que tiene un costado de empuje, y los debates feministas actuales, no nos dejan muy lejos de lo que Lacan nombraba empuje a la mujer, nos despiertan una alarma por el porvenir de muchos jóvenes y niños.

Una cifra que me alarmó particularmente es que la vida media de una persona trans en la Argentina es de 41 años.

1: Lacan, J., «Televisión», *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 560.

2: Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, Paidós, Bs.As., 2013, p. 24.



El Zeitgeist y sus corrientes: sinthome o fake news

Por Pascal Pernot

1974 : Lacan interroga su época a la luz de la constitución borromea del sujeto. “En el momento de la historia en que vivimos [...] *ser nombrado para* algo, sustituye al Nombre del Padre. Con la madre basta [...] su deseo asigna a su retoño un proyecto que se expresa por un *nombrar para* [...]. Se le sustituye un orden que es de hierro. Este orden es el principio de la locura misma. ¿Acaso ese *nombrar para* no es el signo de una degeneración catastrófica?”. [1]

Nuestra época nos impone una nueva distinción si atendemos la última enseñanza de Lacan.

¿Podemos hoy hacer un uso unívoco de la distinción entre el *nombrar para* y el anudamiento de las tres dimensiones, R, S, I, de 1974?

Ya en 1975 Lacan objeta y propone un cuarto término. [2]

Esta necesidad proviene del hecho de que no hay metalenguaje que pueda aportar un decir acerca del impacto del lenguaje y del goce al que da origen. A nivel de la topología de los nudos, es la consecuencia de lo que Lacan destaca desde 1952: “La experiencia analítica no es decididamente objetivable. [...] lo que la constituye es la palabra, y sería preciso de algún modo decir la palabra misma, que es lo que, estrictamente hablando no puede ser dicho en calidad de palabra”. [3]

Lacan precisa: el “elemento cuarto es lo que el síntoma realiza, en tanto que hace círculo con el inconciente. Síntoma e inconciente: cinta sin fin, redonda”. [4] Cuando Lacan hace la construcción clínica de Joyce, inventa el *sinthome*, que se presenta tomado en la cadena inconciente, y es, a la vez traza de real del impacto de *lalengua* que crea un cuerpo de goce.

El recorrido del último Lacan y lo que prosiguió Jacques-Alain Miller abren una clínica creacionista, en concordancia con la época en que se ha consumado la declinación del padre.

“Saber-hacer con el síntoma es equivalente a servirse del Nombre del Padre, es decir, es del orden del instrumento”. [5]

La mención del Nombre del Padre en singular en 1974 puede así ser reconsiderada a partir de la serie de instrumentos sintomáticos incluidas las suplencias a las nominaciones R, S, I, cuando están desanudados. Cuando Lacan pluraliza los Nombres del Padre como nominación real, simbólica, imaginaria y *sinthomal*, está acentuando su emancipación del parentesco. En 1977, afirma “el parentesco en cuestión habla de la importancia del hecho primordial de que se trata de *lalengua*. Eso no tiene las mismas consecuencias que el hecho de que el analizante hable sólo de ello porque sus padres le enseñaron *lalengua*. [6]

Zeitgeist

Se sigue de ello que tener en cuenta el goce producido por el impacto del fonema sobre el cuerpo reinterroga el lugar de la verdad y su relación con el goce, la verdad toma lugar de hermana del goce.

En el Seminario de 1974, Lacan lo define así: “Por un lado, la verdad está limitada - y es por eso que es un medio-decir. Pero por otro lado no tiene límite. Es abierta. Y es por ello que puede ser habitada por el saber inconciente, porque el saber inconciente es un conjunto abierto”. [7] ¿De qué se trata? De un conjunto sin límite interior/exterior. El elemento único que lo compone (S1) no tiene correspondiente (S2) ni negación. Se puede apreciar en esta observación de 1974 un prototipo en el que se perfila el síntoma: a la vez tomado en la cadena significativa, como medio decir, y la constitución sin correspondiente de una eclosión fonatoria que resuena en el cuerpo. En el *Zeitgeist* lacaniano, el sujeto se convierte en el experimentador y único responsable.

Pero si el sujeto parlante quiere gozar de las propiedades del conjunto abierto, ese significante sin correspondiente ni negación, lanzado al infinito de su repetición en las redes sociales, trasladan sin cese su cuota de falsedad satisfaciente para el emisor y sus receptores.

Con toda justicia los lacanianos han puesto las *fake news* a la luz del discurso analítico en la última *Question d'Ecole*. Es para destacar, cuarenta años después de la desaparición de Lacan, una nueva distinción en el *Zeitgeist* en relación al enganche de la experiencia del ser hablante con un síntoma. Esta distinción opone la perspectiva lacaniana del *sinthome* y de la responsabilidad por el goce a las *fake news* como síntoma de una degeneración catastrófica en un orden de hierro.

Traducción: Silvia Vetrano

-
- 1: Lacan, J., Seminario 21 “Los no incautos yerran”, clase del 19 de marzo de 1974, inédito.
2: Lacan, J., “Conferences et entretiens”, *Scilicet 6/7*, Paris, Seuil, 1976, pp. 58-59.
3: Lacan, J., *El mito individual del neurótico*, Paidós, Bs. As., 2010.
4: Lacan, J., “Conferencias en las universidades norteamericanas” (2da parte), *Lacaniana 21*, 2016, Bs. As., Grama, p. 9.
5: Miller, J.-A. y otros, *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Buenos Aires, ICBA/Paidós, 1999.
6: Lacan, J., Seminario 24 “*L'insu que sait de l'une bevue s'aile a moure*”, 19 de abril de 1977, inédito.
7: Lacan, J., Seminario 21, “Los no incautos yerran”, 5 de enero de 1973, inédito.
-

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétariat générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

Responsable de la traducción al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretaria: Alejandra Loray

aleloray@hotmail.com

Responsable *Lacan Cotidiano* - (Selección de Artículos): Marita Salgado

marita.salgado2@gmail.com

Maquetación: Gabriela Cuomo

Traducciones de este número:

Tomás Verger, Silvia Vetrano

Colaboración en establecimiento de textos: Romina Martínez

Revisión de las Traducciones: Marita Salgado